

“Desencuentros” Trabajo, Neoliberalismo y Economía Feminista

Mafalda Galdames Castro.

Hablar sobre las transformaciones sociales en estos cuarenta años es hablar sobre cambios profundos en la historia de nuestro país. La nueva etapa política impuesta a sangre y fuego transformó las relaciones humanas, sociales, económicas y culturales para integrarlas a un modelo capitalista dispuesto a avanzar con todo y exterminar las experiencias acumuladas, la sabiduría y las manifestaciones sociales y humanitarias de los pueblos que conforman este territorio eliminando cuerpos individuales y colectivos que se abrían paso a una sociedad distinta, a una sociedad en que los hombres y mujeres soñaban, se ilusionaban y se esforzaban por materializar en proyectos organizacionales desde los diferentes espacios donde se encontraban: estudiantiles, obreros, campesinos, poblacionales y políticos.

En nuestro entorno, de igualdad de género aún no se hablaba, y menos aún de feminismo. Las mujeres militantes estábamos integradas en los espacios mixtos, el trabajo para la construcción de ese nuevo proyecto era urgente, era prioritario, teníamos como referente de nuestras luchas por una mayor emancipación a las mujeres sufragistas, a las mujeres de las mancomunales obreras, a las mujeres de los pueblos indígenas que lucharon contra los sistemas colonialistas en nuestra América, y en nuestro territorio. Las mujeres como sector social se encontraban invisibilizadas por el sistema patriarcal, conservador y latifundista, pero sin embargo hace cuarenta años las mujeres estábamos integrando los partidos políticos desde temprana edad, (catorce años desde mi experiencia personal), esa era nuestra razón de existir, esa era nuestra relación con la rebeldía, que era nuestra forma de romper con los estereotipos y esquemas trazados por la tradición, la familia y la propiedad.

Nuestra lucha consistía entonces desde la Unidad Popular, aportar en los trabajos voluntarios, para la construcción de casas y escuelas, asumir liderazgos en los proyectos sociales como “saltamontes” para la alfabetización y el empoderamiento comunitario en las poblaciones, la ENU, el proyecto de Enseñanza Nacional Unificada, como la producción de alimentos básicos, en los Centros de Reforma Agraria, para abastecer los mercados locales, que ya estaban siendo desabastecidos, la preparación de defensa personal para resistir los ataques del imperialismo, que ingenuos éramos, pero que grande era nuestra utopía. Nosotros íbamos a cambiar esta sociedad liberal en una sociedad socialista a través de nuestro esfuerzo colectivo, a través de nuestro compromiso con el proyecto de la UP, que era humanista por excelencia porque a través de sus cuarenta medidas se pensó en un proyecto de buen vivir para las mujeres, hombre y niños que hasta ahora no conocían más que la miseria, la explotación y la esclavitud del sistema burgués que se iba consolidando a grandes pasos en nuestro país.

En el proceso de Reforma Agraria, no hubo políticas específicas hacia la mujer. La asignación de tierras era para los campesinos considerados jefe de familia. El lema era “la tierra para el que la trabaja”. Y la mujer era una integrante más de la familia, junto con los hijos. En este periodo se produce el mayor incremento de organizaciones cooperativas y sindicatos, para la mujer surgen los centros de madres, que eran espacios de ayuda para apoyar la economía del hogar, enseñar a alimentar mejor a los hijos, higiene y salubridad, aprender a confeccionar prendas de vestir, y en algunos asentamientos a través de capacitación en desarrollo personal a iniciarlas en el camino de los derechos y hacerlas participes a ellas mismas como sujetas de derecho.

Siempre las mujeres campesinas desde su lugar de acompañamiento del inquilinaje estuvieron presentes en la historia no contada y en la construcción de nuevos proyectos como lo fue la Reforma Agraria, así tenemos innumerables testimonios que nos hablan de ello, la mayoría de esos testimonios que recuerdan el proceso de R.A. lo vivieron como hijas de inquilinos beneficiados con la adjudicación de tierras, o por el proceso de erradicación del campo con lo que se ha llamado la contra Reforma Agraria.

“Bueno aquí no se plantaba sólo trigo; se plantaba papa, choclos, papayas porque había un terreno grande con papayas. Entonces la misma producción que en el asentamiento se vendía, con esa misma plata se les pagaba a los trabajadores. A mí si trabajaba, me pasaban un pedacito más de tierra para que lo trabaje y tenga una ayuda más. Yo iba y ponía papas y después cosechaba papas y todo lo que cosechaba era mío, fuera del sueldo que yo tenía por trabajar en el asentamiento. Así era”.

“La entrega de tierras era por familia porque varias de las mujeres eran solteras. A la Esmeralda le dieron parcela porque estaba asegurada varios años y por ser madre soltera, porque antes se daban parcelas según el puntaje que tenían o por hijos. Porque si era uno soltero que no tenía puntaje no le daban, quedaban fuera. Mi comadre se tuvo que casar en ese tiempo para que le dieran tierra, y le dieron cuando se casaron, pero le dieron a uno nomás”. (Hilda ex Fundo Coquimbo, Asentamiento Cóndores del Norte).

“Con la edad que tengo 73 años, todavía soy una persona ágil y yo puedo trabajar. Yo me siento capacitada para trabajar, porque cuando faltaba gente yo me subía al banquillo y trabajaba, y más que la misma juventud, y debido a eso tengo mi casa ahora, porque el patrón me reconoció como yo era para trabajar. Por el hecho de que yo era buena para trabajar el administrador habló con el patrón y me incluyeron en las casas que le dieron a sus trabajadores, por los años de servicio, ahora todos tienen sus casas. Y esa ha sido mi historia, yo le sé cómo se arreglan los racimos de la uva de exportación, yo le sé todo, todo y esa es mi historia, con hartito sacrificio”. (Iris, comuna de Placilla).

“Yo le hablo del año 72, Y cuando estaba mejor el asunto funcionando allí, habían llegado las máquinas de la FAO. Íbamos a trabajar las mujeres, para hilar el pelo del conejo angora, se iba a instalar una empresa tremenda una fábrica de jaulas, en la otra se iba a instalar la hilandería, en eso cae el golpe de Estado en el 73 y se acabó todo, se llevaron todo, las máquinas de la FAO, ni siquiera se habían abierto, se las llevaron cerraditas, se las llevaron los milicos, y esa fue una excusa para robárselas, porque dijeron que esas eran armas que tenían los Choapinos, y como nos tenían a todos con las metralletas que íbamos a hacer”. (Yolanda Rivera, de los Choapinos).

“Yo soy hija de un campesino, en esos años, cuando yo tenía como ocho o nueve años, yo tenía que estar estudiando, pero no podía ir a estudiar porque los patrones le daban un tanto a los inquilinos, a los obligados como se les decía antes. Y a ellos le pagaban un tanto y mi padre para que le quedara a fin de año un tanto de plata nos llevaba a nosotras con mi hermana para trabajar, nosotras a amarrar, a limpiar, después venía el desbrote en la viña, enrejaban, amarra verde, la cortada del moño arriba, después por lo lados había que trabajar, pasaba más trabajando que yendo al colegio y vivía en Cunaco, hacia el fondo del río Tinguiririca, entonces tenía que caminar en tiempos de invierno llegábamos todas mojadas al colegio y nos enfermábamos, cuando era el

tiempo de la sacadura de sarmiento mi padre podaba, mi hermana tenía seis años, la que sigue después de mí , en un mes de agosto mi hermana iba con un atado de sarmientos, y se cayó a la salida de la hilera, ha ido mi padre y la paró a puros varillasos y nosotras enterradas más arriba de las rodillas en el barro, con escarcha, yo fui en mi juventud, una mujer muy trabajadora, lo único que me faltó fue arar con caballo, yo hacía todos los trabajos en la viña”. (Testimonio de María Inés Bravo Jeria, Placilla).

“Para mí eso es cultura y eso es identidad, lo que yo tengo que agradecer y rescatar, lo digo porque yo estoy aquí y porque somos once o doce familias que tenemos una identidad, una cultura, tenemos valores, mucha gente claro no volvió al campo, después con lo del golpe salen a emigrar, que iban a hacer, con susto con miedo salen a trabajar en otras cosas, pero como tenían su cuarto medio, siguieron estudiando armaron sus familias. En ese tiempo era toda una cosa conjunta, se compraba la mercadería en conjunto, se le prestaba a la que le faltaba, pero era un cumulo de cosas juntas, no era sólo el trabajar, esa es una parte de la vida, pero para que haya cultura, producir la tierra, no es solo trabajar, era estudiar, era divertirse, ver teatro, ir al cine, eso es cultura, yo creo que hay una historia no contada, no valorada, porque en esa época se araba con los bueyes que había, no podemos comparar lo que hay a lo que hubo cincuenta o treinta años atrás, creo que cada uno aporta con su grano de arena. Y el proyecto creo que era lo más lindo que había, pero tampoco era para que continuara, porque el poder económico, el poder del dinero, el egoísmo es tan grande que es imposible, que pudiera prosperar.

A las señoras las capacitaban en muchas cosas. Yo me acuerdo de los tres años que duró el gobierno de Allende , en ese tiempo ellas hacían un montón de cosas, desde hacer flores, pinturas, pero además las iban educando, las iban formando como personas, como seres humanos, para que entendieran mejor la vida, la señora directora, les cambio la mirada, hasta la forma de pararse de las mujeres, porque ellas no conocían más que trabajar en la casa, la cocina, criaban los cabros, las gallinas y muchas con los maridos que las golpeaban. Pero desde allí pasaban a ser personas.

Yo he escuchado mucho sobre la tarea inconclusa que fue la R.A. y nosotros seguimos en esa misma línea... Eran otros tiempos y ahora no se va a repetir, porque la tierra es más escasa para la gente común y corriente, aquí lamentablemente en este país no hay pobres bajo la nueva forma de definir la pobreza, lo que debería hacerse en esta mesa es escribir la historia y traspasarla en nuestra comuna, pero hay que debatir, la papa y la cebolla asada esa es nuestra comida, ahora si no hay pan, antes la tortilla de rescoldo, nosotros hemos perdido la esencia de las cosas simples, y reniego un poco de los países que nosotros hemos dejado intervenir fácilmente”. (Testimonio de Alicia, Placilla).

En el proceso de contra reforma Agraria, se produce un fenómeno totalmente contrario, son las mujeres quienes deben emigrar a los trabajos de temporada para la agro-exportación y se produce entonces una migración masiva desde los hogares campesinos hacia el sistema industrializado agrario.

“Yo también tengo historia, trabajé como 13 años de temporera, mi marido era jefe de cuadrilla, y cuando yo empecé vi injusticia más que nada, en un packig, nos tapaban con nailon (plásticos) no más, yo arreglaba las cajas, le ponía etiquetas a las cajas, después fui revisora debajo del parrón y era jefa de 10 mujeres, se ganaba uno ese puesto pero dando gusto a la patrona, o sea te decían para quien estás trabajando tú, para mí o para las señoras, o sea que a las chiquillas no podía dejarlas ni que respirarán. Porque así es la cosa, el permiso para ir al baño, una vez en el día, en la mañana o en la tarde,

y si había un recreo, en ese recreo tenían que hacer sus necesidades, no antes ni después, entonces, eso es fome para uno, porque todas somos conocidas en San Gregorio, todas somos vecinas”. (Amalia, de San Gregorio).

“Soy nacida y criada acá, siempre hemos vivido acá, mi mamá trabajaba como apatronada antes, ella trabajaba la agricultura para el patrón, este fundo se llamaba Fundo la Serena, todos trabajaban igual, ellos trabajaban las tierras y trabajaban la agricultura, después como asentamiento se llamaba asentamiento Hernán Meri, todas las casas que están aquí abajo y las de arriba que están a la orilla de la cancha, eran dieciocho personas parece, dieciocho familias. Ellos s tenían cooperativa, ellos traína sus cosas y no sé cómo, supongo que tendrían un sueldo que tenían que pagarle, algo así... trabajaban todos como grupo. No teníamos casa entonces, no acá, acá trabajaba mi mamá nomás. Este fundo, que fue después asentamiento, cuando salió asentamiento ellos se ganaron estás casas. Hicieron esta población a todos los que estaban hacendados. Después vino el golpe y ahí cada uno tenía sus parcelas y bueno a mi mamá le tocó la mala suerte que vino un tramposo mala clase para acá y como mi mamá no sabe leer ni escribir, entonces vino este hombre y la estafó, con su parcela. Total que se quedó él con la parcela y bueno después este hombre se la vendió a otro y así”. (Miriam, ex Fundo La Serena).

Así mientras la historia nos habla frecuentemente de las feministas y su papel en la lucha por la defensa de los derechos de las mujeres, desde el mundo popular, campesino e indígena se tejen otras historias de subordinación, violencia y explotación laboral que en su mundo privado y público desde siempre fueron invisibilizadas, luego postergadas y muy recientemente consideradas.

Mientras un sector amplio de mujeres se incorpora tardíamente al movimiento feminista, desde los años ochenta parece como si el movimiento feminista haya ido perdiendo el vigor de que dio muestras en las dos décadas anteriores. Algunos hasta se han apresurado a pronosticar su pronta defunción a causa de los debates y las divisiones internas. Sin duda tienen razón los que aducen que su presencia pública no es tan preponderante como hace unos años y que los debates que se producen en torno al sentido mismo del feminismo, su finalidad, sus objetivos y su estrategia hayan llegado a un punto donde a veces podría parecer que ya no se sabe de lo que se discute. O tal vez ha ocurrido que muchas de sus demandas se han integrado a los distintos movimientos mixtos, o hemos estado tan ocupadas en las peleas chicas entre nosotras, en los puntos y en las comas que hemos alejado lo trascendental de nuestra lucha, en lugar de ir al choque contra los que realmente nos tienen silenciadas.

Actualmente sería un error identificar con el feminismo toda acción a favor de la mujer, como también sería una injusticia histórica actuar en este campo sin conocer ni reconocer que las posibilidades que tenemos ahora las mujeres se deben en gran medida a la lucha de las feministas, a sus teorías, sus planteamientos y sus logros. Porque el feminismo no debe tener por tema sólo lo que a su modo de ver son temas feministas, sino que también son las luchas y las prácticas de mujeres, aunque no se definan así mismas feministas, me explico, no estoy de acuerdo con la postura “yo soy feminista y me represento a mí misma”. Para mí, para nosotras como ANAMURI, y en la Marcha Mundial de las Mujeres, las feministas somos parte e integrantes de un tejido social, de actorías políticas y liderazgos reales como mujeres feministas y con sus actoras potenciales que son las mujeres no declaradas feministas, porque en su nivel de precariedad y de subordinación social y cultural en la que se encuentran no han llegado a dimensionar que sus cotidianidades de emancipación personal, de autonomía económica y de ejercicio de liderazgos, corresponden a una práctica feminista desde lo

campesino y popular y que probablemente en su actuar sean más feministas que muchas mujeres que se proclaman feministas.

En este caso, cuando hablamos de feminismo popular, y dado el tardío proceso de desarrollo en nuestros cuerpos y espacios territoriales, es imposible que haya consensos y acuerdos inmediatos, pues hay distintas opiniones, tiempos, espacios y cosmovisiones que lo conforman. El feminismo representa un abanico de experiencias e ideas, también contradicciones, que a veces nos desunen más de lo que nos une para enfrentar la dominación patriarcal, aunque a veces y dadas estas tensiones también se pone en duda si es solamente el patriarcado y no son también las prácticas de poder y dominación que se transversalizan a través de la clase dominante que incluye a hombres y mujeres en este afán hegemónico neoliberal que se nos ha impuesto. Pero estos desacuerdos son los que dan vida y contenidos que le otorgan fuerza a una dinámica por construir los feminismos.

Las mujeres populares no elaboramos teorías, pero si construimos feminismos desde nuestra toma de conciencia social, desde nuestras prácticas cotidianas, desde nuestra integración en procesos globales y desde los movimientos sociales que luchan contra el sistema capitalista y patriarcal, porque las feministas luchamos contra un sistema, una cultura, un orden económico impuesto. Por ello también estamos en la construcción de una economía feminista que le haga frente a ese poder industrial, depredador y extractivista de nuestros recursos naturales, con prácticas y sabidurías ancestrales que rescatan las experiencias campesinas e indígenas de sobrevivencia, para ejercer el principio de la soberanía alimentaria de los pueblos, para la recuperación y conservación de semillas, de las que las mujeres han sido siempre sus principales guardianas, para recuperar el comercio local y los intercambios de productos, provocando desde nuestras prácticas un anti discurso, iniciando un camino al tiempo y el ahora y como dice Boaventura de Sousa “la hora de los invisibles” al actual despliegue de los movimientos de mujeres campesinas, e indígenas en su lucha por la tierra, por una justicia histórica, que a través de la presentación de un conocimiento popular nos invitan a desaprender para abrirnos a otras realidades de conocimiento. (Boaventura 2010.)

Esta es una nueva tarea para las feministas populares y campesinas cuyo Goliat es el sistema capitalista con su expresión moderna el modelo neoliberal, como entonces, no tomar conciencia que nuestra lucha es la lucha de todos y todas, por una mejor calidad de vida para esta y las futuras generaciones, por una igualdad real entre pares, por la erradicación de la violencia hacia el interior de los hogares, pero también en los espacios dirigenciales, para el acceso a la toma de decisiones en las organizaciones que reproducen el machismo, no es una tarea fácil, pero esta es una tarea que involucra reconocimiento a la diversidad sexual, a la lucha por los derechos sexuales y derechos reproductivos y la deconstrucción de tradiciones y creencias religiosas que ponen obstáculos y distorsionan el camino de la liberación. Mientras no se tome conciencia sobre el uso del cuerpo y no se asuma desde lo individual “mi cuerpo, mi territorio”, no habrá cambios en la vida, la autonomía y estatus de las mujeres. Hemos avanzado en el ejercicio de la práctica política y económica de las mujeres, pero aún no tenemos claro cuánto tiempo nos llevará a determinar que las mujeres urbanas, rurales e indígenas, se declaren masivamente feministas.

Entre las mujeres campesinas e indígenas, y por cierto en ANAMURI, el origen del debate feminista se produjo en la IV Asamblea de mujeres campesinas, de la Coordinadora Latinoamericana de organizaciones del campo, CLOC, realizado en Ecuador, fue muy tenso y aún genera mucha división y posiciones distintas entre las organizaciones mixtas, que no están dispuestas a declarar al movimiento campesino

como feminista, porque dicen que ello debilita a las organizaciones y su cultura y que atenta contra el concepto de familia, en una carta enviada por una organización campesina titulada “reflexiones en torno a los conceptos de feminismo y familia “ se dice *“La verdadera revolución socialista vendrá desde el fortalecimiento de la perspectiva de la familia y no de conceptos ajenos y contrarios a nuestras realidades introducidos a presión, debilitando a nuestras organizaciones, familias y cultura”*. Sin embargo, la respuesta de una propia compañera de FENOCIN de Ecuador a la carta enviada dice: *“volver al concepto de familia es un retroceso, el concepto revolucionario es el concepto de género, porque nos permite ver las relaciones de poder que existen... si seguimos pensando así no estamos transformando nuestras sociedades”*.

Por nuestra parte en la MMM-Chile como feministas que pertenecemos a una clase social claramente determinada, nos encontramos en la construcción de la economía feminista, que coloca a la sustentabilidad de la vida humana y al bienestar colectivo en el centro de la organización económica y territorial, cuestiona a la sociedad de mercado, en que el patrón de relación entre las personas, de éstas consigo mismas, con su cuerpo y de estas con la naturaleza, es un negocio donde lo que importa es la ganancia. La economía feminista por lo tanto se suma a otras prácticas y principios que cuestionan el orden económico actual, (la economía solidaria, soberanía alimentaria, etc.) Nos valemos de la economía feminista para hacer más posible la contribución de las mujeres para la economía, y sus experiencias, y para mostrar como la producción mercantil se articula con la reproducción social, o sea la producción de las personas y de la vida.

Cuestionamos los paradigmas de la economía dominante que reconoce solamente la producción mercantil (los bienes y servicios que son vendidos en el mercado), paradigmas sustentados por las políticas del Fondo Monetario Internacional, FMI, del Banco Mundial y de la organización Mundial del Comercio, OMC y que reproducen prácticamente todos los gobiernos del mundo. También cuestionamos la división sexual del trabajo, que atribuye a los hombres el trabajo productivo (la producción de mercancías) y a las mujeres el trabajo reproductivo (el cuidado de las personas) además de establecer una jerarquía para el trabajo productivo por sobre el trabajo reproductivo.

Finalmente señalamos que para que todas las mujeres tengan autonomía económica, tenemos que construir una sociedad donde el trabajo en todas sus formas, sea reconocido y valorizado. Hoy las riquezas producidas a través del trabajo humano se concentran en las corporaciones, los bancos, los sistemas empresariales, los capitales financieros privados que muchas veces conforman binomios político-empresariales, por medio de lucro desmedido, y altos intereses. Comprendemos que la autonomía económica para las mujeres nunca se logrará en un sistema capitalista donde la razón de ser del modelo se basa en la explotación de las personas y el medio ambiente. Nuestras acciones y propuestas tienen como objetivo la distribución de la riqueza, el derecho a un empleo digno, a un comercio justo y el acceso a la educación, cultura y recreación, para un desarrollo personal sustentable y armónico con el medio ambiente.

Seguiremos en marcha hasta que todas y todos seamos libres.
Marcha Mundial de las Mujeres- Chile